

De sacapotras real a cirujano... y a la portada de Panace@

Cristina Márquez Arroyo

Traductora científico-técnica, Nueva York (EE. UU.)

En la época de Cervantes, la cirugía no era practicada por médicos, sino por personas de escasos estudios que ejercían su profesión de manera itinerante. Mirados con cierto recelo y temor, se los llamaba despectivamente *sacapotras* o *sanapotras*. Aunque parezca increíble, de ahí proviene la profesión de cirujano, considerada hoy día una de las más prestigiosas en el campo de la medicina.

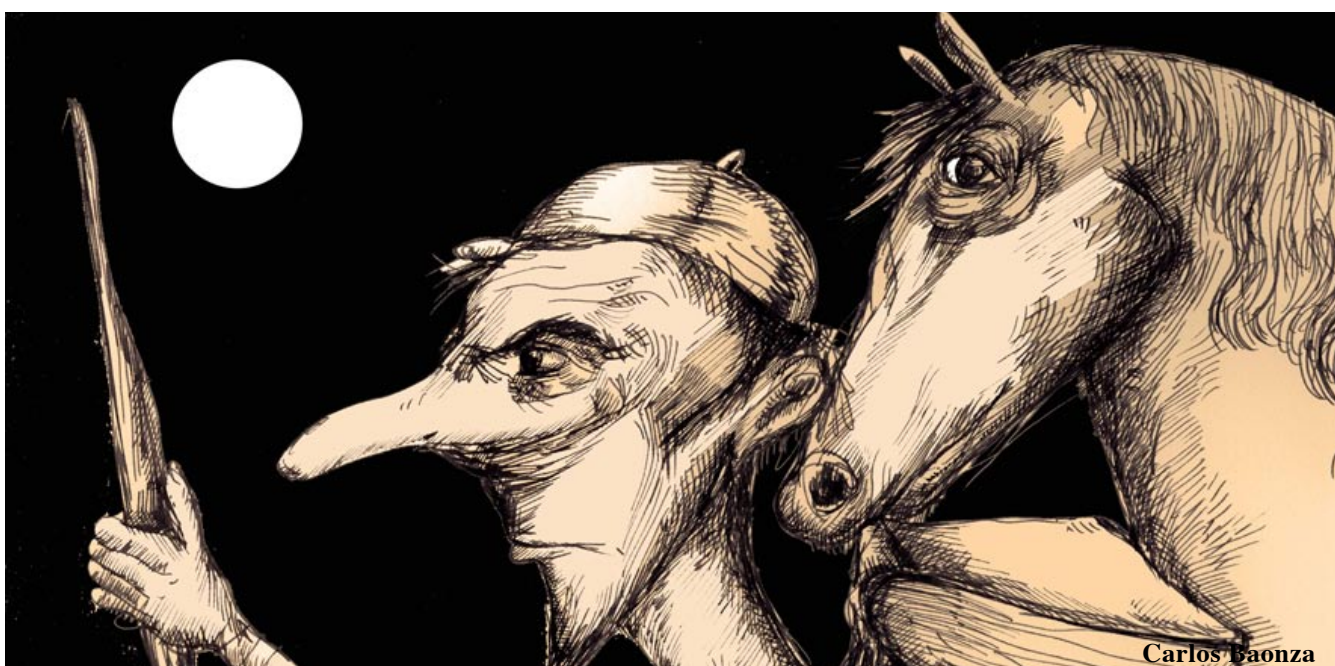
El término *sacapotras* aparece en el capítulo XXIV de la primera parte del *Quijote*, cuando el caballero andante reacciona indignado ante la insinuación de que la reina Madasima se ha amancebado con un *sacapotras*. ¿Cómo una princesa de tan alta alcurnia podía relacionarse con una persona de tan baja calaña? Era imposible que un *sacapotras* tuviera acceso a la alcoba real.

Pero dejemos la crónica rosa y veamos qué era un *sacapotras*. El *Diccionario* de la Real Academia Española define el término *potra* como «hernia de una víscera u otra parte blanda» o «hernia en el escroto». Efectivamente, según las crónicas de la época, así se llamaba a las personas que se dedicaban a curar, de forma generalmente cruenta, ciertas afecciones, entre ellas las hernias.

Estos curanderos o charlatanes (las distintas traducciones al inglés del *Quijote* coinciden en utilizar el término *quack*) se disputaban la desconfianza y el resquemor de la población medieval con los barberos, quienes generalmente se ocupaban de extraer muelas, aplicar enemas y realizar sangrías y flebotomías. Sin embargo, a diferencia de ellos, no tenían una clientela establecida en su zona de residencia. Por eso, los *sacapotras* viajaban de pueblo en pueblo operando hernias, extrayendo cataratas y cálculos, curando heridas menores, abriendo y limpiando abscesos, acomodando fracturas y colocando huesos dislocados en su sitio.

Lo de «sacar potras» se asocia también con la técnica de sacar las piedras (de *petrum*, *potra*) supuestamente causantes de ciertas enfermedades mentales, como la locura. Lo que no queda muy claro es si las piedras salían del enfermo o de la manga del *sacapotras*. El médico persa Razés denunciaba ya en el siglo X que «algunos de los curanderos milagrosos afirman sanar la epilepsia y hacen una abertura en forma de cruz en la parte posterior de la cabeza y simulan extraer algo ¡que ya tenían anteriormente en la mano...!».

Timo o verdad, rito simbólico o cruenta realidad, lo cierto es que esa tradición inspiró varias obras de arte. Pero lo más curioso es que una de ellas fue utilizada como portada del primer número de *Panace@*. Se trata de uno de los cuadros más famosos sobre el tema, *La extracción de la piedra de la locura*, óleo del Bosco que se encuentra en el Museo del Prado. El significado alegórico y simbólico de los elementos del lienzo han convencido a los estudiosos de este genial pintor de que esta obra es una denuncia pública de las charlatanerías y los curanderismos que practicaban los *sacapotras* de su época.



Carlos Baonza